

Los Culpables El Olimpo Política Idealista

El Delator

III

Para sentar responsabilidades por lo ocurrido en Cartago, no se crea que nos ciega la pasión política, pues ante todo somos costarricenses, que lo mismo vemos en un carlista que en un cletista, a un noble hijo de la patria costarricense.

En los momentos más difíciles es cuando más serenidad se necesita y de ella vamos a hacer uso en este momento en que el corazón de la República ha sido herido de muerte por las violencias de la parte contraria, que de modo inaudito lanzó sus partidarios contra los nuestros, que pacíficamente estaban reunidos en su local del Mercadito en Cartago.

Ese hecho de Cartago es demasiado grave y revela la táctica observada por el enemigo, en su derrota y en su descalabro.

Y para sentar responsabilidades y llamarles culpables, fuera del hecho grave y escandaloso de Cartago, debemos referirnos a lo sucedido en San Isidro de Coronado, pues así, de ese modo, se aprecia que es una misma política o táctica la que ellos despliegan en uno como en otro lugar.

En Coronado por convenio del Partido contrario, y de sus jefes de allá, debía celebrar reunión tan sólo nuestro Partido, pues a ellos les correspondía la próxima ocasión.

Y a pesar de haber empenado su palabra formalmente, cuando nuestra comisión integrada por los Lics-Rogelio Sotela y Ml. Isaac Ugalde G., don Jenaro Valverde y Pío Luis Acuña, efectuaba su reunión en una esquina de la Plaza, con todo el pueblo de San Isidro, llegó la comisión cletista con dos camiones de gentes de Guadalupe, a levantar tribuna a cincuenta varas de la nuestra.

Así cumplen estos señores con lo prometido, así respetan la palabra empeñada!

Es una vergüenza batallar con gentes así, que ante la derrota, el descalabro y la impotencia, se echan por la calle de enmedio y no respetan ni los convenios, ni la palabra de honor empeñada en beneficio de la tranquilidad de un pueblo.

Gracias a la ecuanimidad de nuestra comisión y a la hombría de bien de sus miembros, ayer en Coronado no se produjo un choque de bandos enemigos como el que hubo en la noche en la ciudad de Cartago!

Y todo por culpa de ellos, que llenos de desesperación y de rabia, se lanzan como chacales contra quienes se disponen a defender el decoro y la soberanía nacionales.

Una vez más, la Historia, juez implacable, descargará sus responsabilidades sobre las espaldas del Lic. González Viquez y de su grupo, que siempre que se vé derrotado, mancha con sangre hermana las páginas gloriosas de los anales republicanos!!

JUAN ROLANDO

LOS INSULTOS a don Claudio Cortés

En el periódico PATRIA, órgano de publicidad del cletismo, hace unos días salió una carta insidiosa, donde se aludía al Lic. don Claudio Cortés, con respecto a la boda del caballero don Raúl Zeledón con la muy apreciable señorita Marita Sanahuja, boda que se efectuó en Crifo Alto de Puriscal. Falsas de toda falsedad son las aseveraciones del autor de la carta en referencia. Al señor Cortés todos lo conocen en Costa Rica, como conocen en San Ramón al Samuel que firma esa misiva y que no es por cierto el del «Lago de los Leones...» La única analogía que existe entre el Samuel bíblico y el Samuel a que ahora nos referimos, es que el primero supo aplacar las cóleras de los reyes de la selva, y el segundo también supo aplacar... las de don Pilar Hidalgo, comerciante ramonense, hoy vecino de San José, cuando lo encontró en su establecimiento que tuvo en aquella ciudad... ¿haciendo qué...?

¡Si don Samuel insiste en mortificar más a las personas honradas, le vamos a decir públicamente lo que estaba haciendo en el establecimiento de don Pilar! NOR CRUZ.

El pueblo costarricense oye en cada campaña política la palabra «Olimpo» y no sabe qué significa, qué quiere decir esta palabra; por eso nosotros vamos a explicar hoy esta tan traída y llevada palabra, con el fin de ilustrar a las masas que en su gran mayoría militan en el gran Partido Republicano de Costa Rica.

Allá en la vieja Europa hay un país que se llama Grecia; este país geográficamente está situado en la península del Peloponeso, y forma también la península de Morea. Las costas de este país están bañadas por las aguas del mar Mediterráneo. Grecia es uno de los países que forman los Balcanes, cuya capital, es la ciudad de Atenas.

Este país tan famoso por sus artes y por sus guerreros antiguos, tiene montañas cuyos nombres sugieren recuerdos gloriosos: entre otras que omitimos decir ahora, se encuentra el Olimpo, el cual nos habla de la mansión regia de sus dioses, por su puesto, dioses mitológicos, según la brillante imaginación de los poetas griegos antiguos.

De modo pues, que el Olimpo es una montaña griega en la que se imaginaban los griegos que, vivían los dioses que le daban todo poderío y riqueza, a la Grecia antigua.

En nuestro país surgió una casta privilegiada, de aristócratas, señores de distinguidas familias de la capital, y también de provincias que odiaban al pueblo, a la clase proletaria y a no se codeaban con él, pues su orgullo es inmenso. Estos señores están endiosados, mejor dicho, parecen pequeños dioses del Olimpo griego, tal es la vanidad, el lujo y la orgía en que viven; de ahí la feliz idea surgida del Partido Republicano donde se encuentra la clase pobre, los humildes, que allá en el taller y en el campo de labranza dan honor y prosperidad al país, de llamar a los señores de la aristocracia el Olimpo u olímpicos, comparándolos con los dioses de la mitología griega. Este grupo de endiosados, de privilegiados forman, por decirlo así, una argolla, porque desgraciadamente cuando escalan el Poder Público, estructuren al pobre pueblo, lo llenan de contribuciones onerosas, y lo ponen al borde del hambre y la miseria, mientras tanto ellos se enriquecen, hacen del presupuesto un festín, y viven cómodamente sin importarles un comino la suerte de la clase pobre y menesterosa del pueblo. ¡He ahí porque se llama a ese nefasto círculo el Olimpo!

Esas castas, nacidas en esos burócratas, nacían entre señores, desde su infancia son cuidados con demasiado esmero, los pasean las ayes en cochecitos por los parques capitalinos, los educan, de la segunda enseñanza pasan a las universidades norteamericanas y europeas donde siguen alguna carrera, o vienen más ignorantes que antes de la partida. Esos son los olímpicos: son muy distinguidos y muy conocidos de nuestras clases menesterosas, andan siempre perfumados, son derrochadores a manos llenas y muy holgazanes.

Mientras ellos exhalan perfumes de las mejores marcas de la casa Coty y Mirurgia, el pueblo, los trabajadores del taller y del campo de labranza huelen a sudor, el sudor bendito que dignifica y honra a los obreros!

Tales son los olímpicos que hoy con el Rey Herodes González Viquez a la cabeza, pretenden escalar nuevamente la Presidencia de la República, pero a su paso han encontrado un ejército disciplinado, compacto, numeroso, que se llama Partido Republicano que con su esclarecido jefe Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz, se opone, y es una valla infranqueable, imposible de vencer y se quedarán a medio camino, paladeando la más amarga y merecida derrota.

Mientras el Partido Republicano a paso de vencedor va camino del Capitolio, venciendo como los aliados en Waterloo contra Napoleón Bonaparte. El 8 de mayo de 1928 ondeará la bandera azul en la más alta cima del Capitolio y se habrá salvado el honor nacional.

¡Paso al Partido Republicano!
JOSÉ ANGEL LAGOS
San José, agosto 20 de 1927.

Párrafos picarescos

CLUB UNION

Se nos asegura que muy pronto será presentado a ese centro aristocrático por sus amigos y compañeros Lics. don Alejandro Alvarado, don Leonidas Pacheco, don Carlos Lara, don Vidal Quirós y don Luis Anderson, su particular amigo el señor Procurador Judicial don Manuel Quirós. Le deseamos una fervorosa acogida y una brillante actuación dentro del selecto grupo que forma el Unión.

LA HOJA DE DON ANDRÉS

Cuando representan Adán y Eva, para taparles las partes impúdicas, les colocan hojas de parrá. Cuando don Andrés Venegas, tiene que hacer lo mismo, se publica una hoja suelta, que le hace las veces de una de «patas», o que bien pudiera sustituir él, que tiene caballería, por una de «plátano», o una de cañal!

MEJOR DE SALUD

Como ahora el Cletismo necesita toda la inteligencia de don Chacqueta Castro, cuentan las buenas lenguas, que se cuida más, que es más formal y que se acuesta temprano, y evita las malas compañías. Hasta ya tiene colorcitos en la cara don Manuel Castro Quesada: prueba de ello es que en Aserrí se le vinieron en una oleada de sangre y lo pusieron cual la franja roja de su bandera multicolor.

DANILO PETRONICH

Otra te pego A dónde irán a parar los cletos con tanta farsa?

El infrascripto hace constar: que los cletos en el No 50 de su pasquin correspondiente al 18 de agosto del corriente año me zarandearon de la directiva republicana. Eso constituye para mí un insulto gratuito que no perdono ya que paso por la vergüenza de ver mi nombre en letras de molde en un periódico tan amarillo como Patria.

Profesto de esos abusos acostumbrados de los cletos y reitero mi sentimiento republicano pues soy ciudadano digno y honrado y mi voto será para el prestigioso hombre público don Carlos María a quien reclama la patria para que rijá sus destinos.

TEOFILO MATA V.
Testigos,
Tomás Valverde C.
Juan Valenciano

¡Delator y Verdugo! he ahí dos seres abyectos que han tenido su razón de ser, para servicio de regímenes violentos o de instituciones anacrónicas que las naciones modernas proscriben para siempre. El delator como el verdugo toman como objeto de su función, el sufrimiento ajeno, y solo en propiedad de un corazón de pedernal se motiva la posibilidad de uno de esos ejercicios inmortales y crueles.

El Diccionario de Salvat, trae esta definición para el delator: «Acusador, espía, soplón, traidor que sacrifica a sus amigos, vende y entrega al poder, valiéndose a veces hasta de calumnias».

El sentimiento medio de la moralidad de nuestra sociedad reprueba el ejercicio de la baja función de delator. Tal vez la ley positiva no proscriba ese acto que ejerce el delator, pero es indudable que la pública opinión rechaza indignada y ofendida la actuación abyecta.

Ingenieros—el prestigio publicista argentino—dice que hay dos clases de delincuentes: el delincuente natural y el legal. «Gravita sobre los primeros el peso de la sanción moral, sin que la ley los sancione o reprima; constituyen en su mayor parte «la mala vida», nombre consagrado por varios criminólogos».

Hay «mala vida» cada vez que un acto aislado es antisocial, con respecto al criterio ético del ambiente en que se produce. No son delincuentes ante la ley, pero son incapaces de mantenerse honestos; pobres espíritus de carácter claudicante y voluntad relajada, no saben poner vallas seguras a los factores ocasionales, a las sugestiones del medio, a la tentación del lucro fácil, al contagio imitativo.»

Y decimos eso para que se proscriba de esta lucha política, la función del delator, cuando ella se ejerce sobre humildes empleados que por el simple delito de ostentar una divisa en las paredes de su casa, son señalados por el delator—vendido el poder y lanzados—después de varios años de servicio— a la miseria de ellos y la de su familia.

El delator, que tales efectos realiza es detestado, y debería hacerse con él como hacen las ciudades españolas con el verdugo: negarle todo servicio; el pan y el agua, para que comprenda al fin la enormidad amorosa de su conducta.

El poder público es el que debe velar por la neutralidad y buen comportamiento de los funcionarios.

El delator es un intruso oficioso, que solo movido por perversas tendencias aparece de pronto para llevar el hambre a una familia y solazarse en contemplar la desgracia ajena.

El Poder Público al cumplir con el funcionario acusador, debería exhibir la abyecta actuación del delator, interpretando con ello el sentir general de la colectividad que reprueba el acto traider.

Estas gentes, verdugo y delator, viven solificados por tendencias opuestas oscilando entre el bien y el mal, como el Asno de Buridán. Sus caracteres conformados minuto por minuto en el molde instable de las circunstancias, del medio, de la educación de los hombres, de las cosas. Su insuficiencia moral los expone a ceder a la más leve presión, sufriendo todas las influencias, buenas y malas, altas y bajas, grandes y pequeñas. Ora son auxiliares permanentes del vicio y del delito, ora delinquen a medias por incapacidad de ejecutar un plan completo de conducta antisocial, ora tienen suficiente astucia y previsión para llegar al borde mismo del Código Penal sin caer en sus sanciones.

Ingenieros dice de ellos: «La ley no los alcanza y la cárcel no los recibe; pero la moral los condena». Muchas veces son más nocivos que los mismos condenados a muerte.

Proscribamos pues de la lucha electoral presente, el ejercicio de la delación.

Que sean el Poder Público y los candidatos de los partidos quienes velen por la neutralidad, pero no alientemos la delación en facultad de todos, porque se llegará a extremos de injusticia y de crueldad innecesarios y se estimulará el oficio abyecto del acto oficioso de esos amoraes que por desgracia viven en el seno de toda sociedad.

Señalémosles—marquémosles con sello infamante—para que un día acaso, alcancen a comprender la responsabilidad que pesa sobre ellos y miren arrepenidos el cuadro de miseria y sufrimiento que formaron en derredor.

ALFREDO SABORIO

Agosto de 1927.

(Continuará)

Orden del día

Vigésima octava sesión ordinaria del 23 de Agosto de 1927, a las 20 horas.

- 1º.—Correspondencia, Cuentas y Planillas de Jornales.
- 2º.—Informes de la Comisión de Censo y Tarifas.
- 3º.—Asuntos en estudio de las Comisiones Municipales.
- 4º.—Iniciativas de los señores R. R.
- 5º.—Presupuestos extraordinarios para pagar una suma a la Planta Purificadora de Leche y otra a las señoras Aurora y Blanca Zamora.

La jornada republicana de ayer

SEGUIMOS TRIUNFANDO EN TODA LINEA

Mañana damos completa información de nuestras actividades de ayer. Hoy nos privamos del gusto de dar informes de todas nuestras reuniones debido a un gran exceso de material.

Lea este diario

El terrible fracaso sufrido por don Cleto González Víquez y su lujosa comitiva en Aserri

El Partido Republicano agrega una victoria más en esta campaña y deja asegurado el triunfo definitivo

El descalabro sufrido el viernes próximo pasado por don Cleto González Víquez y toda su plana mayor, no tiene precedente en la actual campaña política, y deja de una vez por todas, definida la suerte de la próxima elección. Lo más lujoso, los hombres de más presencia, y todos los abogados al servicio de don Cleto que tienen clientela aserriense, fueron movilizados en cinco automóviles para acompañar al Dios del Olimpo, en su visita que efectuaba el viernes al noble pueblo de Aserri, con motivo de su fiesta patronal.

Conste que a instancias de los amigos republicanos de allá, nuestro jefe no quiso que fuera comisión especialmente, y de ese modo, los olímpicos soñaban con ser dueños y señores de la plaza, sin recordar nunca que Aserri y sus hijos son nobles y valientes, y rechazan, como el resto de la República, las comisiones arrogantes, y a su candidato, que va de nuevo, pretendiendo una segunda presidencia.

Pero, la derrota sufrida, el descalabro máximo que ha presenciado don Cleto, y con él, toda su plana mayor, los debe haber dejado convencidos de que el futuro presidente, por aclamación de la república, será don Carlos María Jiménez.

A pesar de que la visita olímpica había sido anunciada en los programas oficiales de los festejos, y de que llevaron varios camiones con partidarios, todo ello de nada sirvió ante la férrea y firme voluntad del pueblo republicano de Aserri.

Temprano de la mañana los Licdos. don Rogelio Sotela y M. Isaac Ugalde G. se encontraron con el muy estimado amigo don Roberto Zeledón. El señor Zeledón, invitó a sus dos amigos para ir en su compañía a hacer una visita al pueblo de Aserri y poder así darse cuenta de las boías claras que luego ellos se encargarían fantásticamente en forjar. Y en efecto, después de pasar a la casa de nuestro candidato, y de llevar una pieza de cinta azul como de cincuenta yardas, nos trasladamos velozmente a Aserri, siempre con la idea de no efectuar reunión, pues así estaba anunciado.

Y a las nueve de la mañana nos encontramos en ese pueblo que por su posición entre montañas y praderas, parece un risueño nido, en medio de la Naturaleza.

Inmediatamente que se supo de nuestra presencia, todos nuestros amigos y partidarios empezaron a llegar y a rodearnos. De ese modo, nuestro grupo cada momento crecía notablemente, y sin faltar la verdad, podemos orgullosamente decir que Aserri todo estaba allí con nosotros esperando ver el desfile del funebre cortejo de don Cleto y sus arrogantes, que de esta ocasión han podido ver en sus

propias barbas, un descalabro más.

Como a las once, con grandes bombetas se anunció la llegada del jefe del partido contrario: lo seguían en su auto, cuatro automóviles más con la plana mayor de su partido y dos camiones con gentes que fueron recogidas en el camino. Pero cuando descendían todos, Aserri entero, gritó a todo pulmón: ¡Viva Carlos María Jiménez! y el rostro del Dios del Olimpo, de Chaqueta, de Manuel Marín, de don Leonidas Pacheco, de don Alejandro, de don Vidal Quirós y del diputado Urbina, sufrieron una contracción acusadora y una palidez mortal, se dibujó en sus cadavéricas caras al sentir vergüenza de llegar a un pueblo netamente republicano.

No llegaba el grupo de don Cleto y sus acompañantes a cien personas, entre olímpicos, chiquillos, mujeres y personas recogidas en el camino.

Y de ese modo, empezaron su reunión en el kiosko de la plaza: era tan ridícula la cantidad de gente que los acompañaba y que formaba su grupo todo, que casi caben en dicho kiosko, y a no ser porque las mujeres que allí estaban tenían sus sombrillas abiertas, fácil hubiera sido acomodar toda su gente dentro del redondel.

Con este dato que se aproxima a la verdad, está dicho todo! Ante semejante derrota, y con rostros pálidos y compungidos, empezaron a aburrir a los pocos oyentes con sus discursos estilo lata, llenos de cargos calumniosos y de términos impropios y fuera de tono.

Con decir que allí consiguieron que hablara Alejandro Alvarado, a quien sólo se reservan para reuniones de Ateño, y para cuando él mismo quiere oírse con todo respeto y recogimiento, está dicho todo. Fuera de él, hablaron todos estos ilustres oradores, y efectivamente, no se sabe cuál de todos quedó más mal y minfió y calumnió. Castro Quesada, Manuel Marín Quirós, Adriano Urbina, Próspero Abarca, de grata memoria para todos los que han sido sus víctimas y dos o tres más que nadie conocía ni siquiera por su apellido raro.

Capítulo especial merecen don Manuel Marín y Manuel Castro, quienes con toda la sangre en la cara rabiosos e iracundos, no pudieron hablar más de unos tres minutos cada uno, pues era tal su estado de indignación ante su fracaso, que la voz, no le salía bien por sus privilegiadas bocas de defensores de don Cleto.

Al único que el escaso y contado público, le más sus acostumbradas gracias, fue a don Leonidas Pacheco que entre otras cosas dijo, que en Desamparados le habían regalado un "trego" grande, y que cuando llegó a Aserri, todo lo veía azul, pero era a consecuencia del tal trego que lo tenía viendo los diablos azules! Con decir que hasta don Cleto se rió de semejante gracia, damos una idea de lo celebrada que estuvo esta gracia descomunal y desusada.

Mientras se celebraba tan ridícula reunión, en la cual el diputado Urbina llamó «intemperantes» al pueblo de Aserri, en una esquina de la plaza, habían más de doscientos republicanos viviendo constantemente a nuestro jefe y a nuestra causa, y sus vivas acallaban las débiles y temblorosas voces olímpicas, que sirven para hablar entre cuatro paredes, pero no para hablar al pueblo en campo raso.

Por último dicen que habló don Cleto, pues sólo quienes estaban a su lado pudieron oírlo. Ante semejante recibimiento de protesta contra él, no pudo decir más que cuatro palabras de las acostumbradas por él en sus ya conocidos discursos, en los cuales promete todo.

Terminando sus últimos conceptos, y al grito de viva Carlos María Jiménez, empezó en un ángulo de la plaza nuestra reunión, habiendo hablado de primero el Lic. Ugalde Gamboa.

Al escuchar su vibrante voz, el pueblo todo se agrupó a su alrededor, y formaba una reunión como de trescientos republicanos, que frenéticamente vivaban a nuestra causa y a nuestro jefe. Dijo que así, improvisadamente, sin anuncios y bombetas, el pueblo republicano se aglomeraba para demostrar a don Cleto mismo y a su grupo olímpico, que nada haría él, buscando de lugar en lugar, votos con que lograr una segunda presidencia; que en tanto que ellos, en escaso número y llevando cinco automóviles con personas argolleras, no podían reunir ni siquiera cien personas, que les escucharan sus falacias, nosotros, improvisadamente y del modo más espontáneo, lográbamos hacer una reunión tan numerosa y tan entusiastada como esa, en medio de toda la aclamación del valiente pueblo de Aserri. Que esa victoria, una vez más, aseguraba nuestro triunfo y decidía la suerte de la República, pues Aserri como parte del corazón de la patria que lo forman to

dos los pueblos de la República, vibraba al solo grito de ¡Viva Carlos María Jiménez! que encierra la más grande promesa de prosperidad para el país entero. Qué bueno estaba que con sus propios ojos viera don Cleto su derrota, para que no fueran cuentos los que luego le llegaban, sino apreciaciones que él mismo pudiera hacer, en el calvario que va recorriendo por todos los pueblos de nuestra patria.

Después habló el poeta Lic. Sotela: como siempre sus palabras estuvieron llenas al par que de patriotismo, de un sentimiento de poeta que sabe cantar, cual si fuera una lira, cual si fuera una vibrante trompeta de oro, por la que sabe hablarle al pueblo costarricense. Su discurso fué un canto al patriotismo del pueblo culto de Aserri, que de ese modo, había sabido demostrar a los dioses olímpicos, que el pueblo todo de Costa Rica, rechaza sus pretensiones de una manera franca y decidida, y se agrupa bajo el azul puro de nuestra bandera. Que nunca como en esa ocasión, el triunfo nuestro estaba allí asegurado, pues nuestra reunión, improvisada, hecha al calor del entusiasmo y del patriotismo de todos los allí presentes, era la demostración más palpable de que el futuro presidente de Costa Rica, sería don Carlos María Jiménez, y no el candidato contrario, que había tenido oportunidad de ver una derrota más en su vida política.

Y lleno de entusiasmo, ante semejante brote de bibrante patriotismo, la lira del pueblo constantemente su melodiosa voz en medio de nutridos aplausos y de un constante vivir al Partido Republicano y a don Carlos María Jiménez.

En medio del más grande entusiasmo, terminó nuestra jornada, que significa una victoria más, a las que día con día conquista nuestra causa; si nosotros tuvimos el viernes una victoria comparable a la batalla de Austerlitz, el Dios del Olimpo libró en Aserri, su desvío Watsrliool

Un republicanode pie, nunca de rodillas

De Sardinal, Carrillo

El periódico «Patria» No 42 del 30 de Julio p. pda., registra un anónimo beodo de estulticia que carece de lógica comprensible, haciendo alusión a mi humilde persona, retratándose en él sus autores é interesado adolecido y maltrhecho de los graves y pecaminosos cargos estampados por medio de la prensa al Agente Principal de Policía de este Distrito debido a mal cumplimiento y peor conducta en su carácter de ser autoridad... Aquí una explicación: no contesto a ningún pazquineros anonimistas que considero una recua de forajidos detentadores de la honra ajena; pero, si lo haré en consideración del público lector que respeto en el que lo vale y merece. A un tal Socorro Méndez y compañero, no les tomo en cuenta, por escrupulo de contagio, por principio de moralidad social. Con esta salvedad, queden en el hondo abismo de ignorancia que viven los sallimbanquis que me acechan y persiguen, como discípulos de Barberder. Para mí que sean infocables. Hablo con el público honrado: No acostumbro orillar responsabilidades cuando éstas encierran justificación veraz. He sido en toda mi vida ene-

migo irreconciliable de la calumnia vil y asquerosa. El que falaz y torpemente ha pretendido ridicularizar mi conducta con epítetos y sandeces incoherentes, se identifica a los dos peyreginos cojos, que caminaban por la calle riéndose y burlándose de un hombre que iba delante de ellos, erguido, con sus piernas buenas y rectas... Así le pasa a este don Socorro y a Julia. 2º. Los zánganos del coimaran, son ustedes mismos, por ejemplo, merodeando y sacrificando la credulidad de los pobres labriegos del distrito; unos, por medios habilidosos... y otros haciendo arma de trabajo ilícito, la autoridad que ejercen, convertida en artículo de comercio...

Rechazo el prisma de fanatismo que me regalan a ciegas; pero, no me afrenta, jamás, ser católico de buena fe como digno descendiente de raza hispana. Qué irasnochados fanáticos más ocurentes!, se meten en « entredos » sofisticados de los cuales no saben siquiera determinar en gráfica solución... Y se apellidan escritores de insultos ridiculos y agardensosos, falscando la misma mezquindad que disfrutan. Oh! cloacas repletas de vanidad! cómo viven divertidos, gastando dinero y burlándose del tra-

bajador infatigable que sólo cuenta con el sudor de su frente y el impulso potente de su brazo... pero, así es la vida: "Otros trabajan para que coma yo" eso decía un célebre poeta latino—y, para ello tuvo mucha razón... 3º. La influencia bufona, idiosincrática del Agente d' Policía de maras y comparsa, para mí es un mito; no la siento ni alcanzo a distinguir; sin embargo; sin más pudor ni vergüenza en nombre del vecindario, piden que me vaya a otro lugar... qué cínicos!... bajo todo punto de vista: olvidaron el oscuro y trágico nacimiento lejos de aquí; que, siendo avenida de otro lado, tienen que reconocer y servirse por lógica natural de su legítimo pesebre. Ustedes sí desean que no existiera, junto con toda persona honrada, para que no haya censura ni reprobación en sus actos vandálicos, quedando ileso y bajo el silencio de los sepulcros... Qué bellacos! Calificados como elementos nocivos y disociadores en esta localidad se impone su expulsión ingresando de nuevo cada uno al pueblo que los viera nacer. Gran regocijo sentiría este distrito el día que esto sucediera, desaparcando de su seno esa cuadrilla de mantudos parásitos que to es-


quilman y envilecen. 4º. Bajo todo concepto nacional filosófico y contemplando la asombrosa ineptitud, la morosidad sempiterna y abandono perpetuo en que yace esta autoridad, el Sr. Ministro de Gobernación haría muy bien suprimiéndola por ineficaz y en beneficio económico del Erario Nacional...

La persona que se queja pidiendo justicia, se queda en ayunas, como los judíos rebeldes, esperando la venida del Mesías; pero no le da pudor ni pena y pasa el tiempo «risirrisra» esperando el fin de mes; porque el Estado tiene obligación de mantenerlo, contra viento y marea, y garantizar su pésima actuación. Qué barbarismo!... diría un pobre campesino; pero, oh no; contestaría el Kaiser Socorro, destituirme a mí sería un sacrilegio imperdonable: soy hombre necesario y el Presupuesto de la nación es mi herencia titular... Qué sabandija y qué iluso argollerol! No puede menos; por ese fimbre falso es cléfista mediocre. 5º. Qué pensarían al decir que soy Carlista?... es una honra para todo ciudadano estar al servicio de esa noble causa; además: he sido honradamente republicano convencido; siempre he estado de frente al adversario y nunca por interés ni lucro perso-

nal; el Licdo. Jiménez Ortiz es el hombre del día; hoy Candidato, mañana Presidente de la República... y, no se olviden que el 8 de mayo se acerca; el minuto llega; la expiación se aproxima.

La dignidad y honradez de nuestro Candidato republicano es una mole de granito; el adversario calla; la tierra tiembla.

JUAN OCTAVIO DE PARISIS

La mejor póliza de vida es una CERVEZA  **TRAUBE**

Oración fúnebre

pronunciada en Orosi al inhumar los restos de la señora doña Pilar de Tafaya

Señores:

No es sino con amargura que vengo a este sagrado lugar para decir unas pocas y sencillas palabras de despedida, a la que en vida se llamó doña Pilar Amador de Tafaya, y que hoy, su cuerpo yerto—después de haber transiado por este valle de lágrimas— viene a pagar tributo a la Madre Tierra; y para, también, hacer un breve elogio de su vida, también en donde siempre sus flores de virtudes y pureza lucieron su aroma y su fragancia y sus más bellos colores.

Bien hizo el Omnipotente en llevarse la, pues las puertas de su Reino están eternamente abiertas para recibir en su seno a las almas puras que vuelan victoriosas hacia El, desde esta tierra de los mortales, para enumerarlas en el coro de los Bienaventurados, que en torno de El, entonan cánticos dulces y divinos.

Vivir en esta vida, pasar por el trayecto de este valle ferrenal, invadido de impurezas y maldades sin contagiarse un corazón y una alma, es cosa casi imposible; todos, todos, trajinamos contagiados de esta cizaña, que corroe y corrompe a nuestras almas. Pero... de esta señora no podría decirse lo mismo: poseía

una alma y un corazón muy puros; los conservó así hasta el fin de sus días.

La caridad y el bien se abren paso triunfalmente por entre la maldad y la perfidia, y así vimos que en el corazón de esta buena señora, siempre ardía la llama inextinguible de la caridad y el amor hacia todos los que convivían con ella, y hoy lloran su pérdida irreparable.

Señores, la habitual alegría y tranquilidad de este pueblo de Orosi, ubicada en el pintoresco valle en donde reposan los heraldos de la civilización y los preconizadores de la fe de Cristo, han sido nubladas con la triste nueva de la desaparición de doña Pilar, que el eco de las campanas anunció llenas de melancolía; lloremos y que las lágrimas al rodar por sus sagrados despojos le digan de lo mucho que la apreciamos y de la profunda herida que la lanza de la desaparición nos ha causado, que jamás cicatrizará.

Que sean estas sencillas palabras, un bálsamo que mitigue la pena que embarga a su esposo, hijos y nietos, que hoy lloran inconsolables la ausencia eterna de tan valiosa joya.

He dicho.

Augusto Orozco B.
Orosi, 4 de agosto de 1927.

Siluetu republicana de Naranjo

Don Alberto Vargas P.

El pueblo de Naranjo es especialmente privilegiado para la producción de buenos frutos: a la feracidad de sus terrenos, a la bondad de su clima, a la belleza de sus mujeres... viene a sumarse la virtud de sus ciudadanos. Los naranjeños son por lo general hombres conscientes de sus deberes cívicos: amantes de su patria como de una madre cariñosa y adorada, todos sus afanes, todas sus esperanzas se dirigen al bien y al engrandecimiento de ella; y así vemos cómo cada cual de los hijos de este pueblo trata de la manera que mejor le permitan efectuarlo su ambiente y sus circunstancias, de ayudar con su contingente personal, —y todos unidos con su contingente colectivo— al noble fin de velar por el mejoramiento de su querida Costa Rica.

Es así como se explica la existencia en Naranjo de elementos del talento y la valía de don Alberto Vargas, miembro importantísimo del Personal Docente de esta villa, persona que desde su juventud ha sabido abrirse campo entre sus conterráneos y ocupa hoy por hoy un lugar preferente en el ambiente en que encuentra.

Personas de esta naturaleza, de este temple, y del intelecto

del señor Vargas, tienen una clara visión de sus deberes ciudadanos, y por lo mismo pertenecen en su mayoría al Partido Republicano, bajo los pliegues de cuya bandera se han afiliado espontánea y patrióticamente, como cumple a los buenos soldados, que son cruzados sinceros y valerosos de las causas nobles.

Nos sentimos orgullosos de contar entre nuestras filas, a la vera nuestra en el campo de acción en que lucha por la libertad, a este noble hijo de Naranjo, a quien saludamos, con un «Bravo, compañero...»

EL CISNE AZUL

Naranjo, Agosto 15 1927

Para trabajos rápidos y nítidos en "La Tribuna"

Iras del pueblo

Así se titula una hoja volante firmada con el pseudónimo Gil Sol a quien bien conocemos porque en la lucha pasada descubrimos al individuo que se cobija con ese pseudónimo y que, a pesar de ser un *quidam*, pretende ser diputado sin preparación de ninguna especie, pues si acaso llegó al cuarto grado sería lo mucho que pudo alcanzar, pero si se sobrepuso como orador plácido con otro *purero*, quien cree que es la reencarnación de Emilio Castelar y que, tanto éste como aquel se han querido convertir en mentores del obrerismo sin ser ni el uno ni el otro verdaderos obreros sino traficantes. Dice el monaguillo volista del cletismo: «El pueblo en vez de recibir la visita de todo un señor Candidato a la Presidencia de la República, parece recibiera un saltimbanqui (sic) etc.

El tal Gil Sol, que debiera llamarse Gil Tinieblas debía darle vergüenza de exhibir la incultura o mala educación de sus copartidarios. La insolencia de algunos *bolistas* le están dando mala sombra a los olímpicos cletistas de verdadera cepa, como tal es don Juanito Montealegre quien hace asco de esa amalgama. Gil Sol para juzgar a nuestro digno candidato tendría que ser otro Carlos María Jiménez pero tal Gil Sol es uno de tantos badulaques alcohólicos que aspira a ser lo que no puede ser, entienda bien esta perifrasis.

Y sigue Gil Tinieblas, digo Sol, «El pueblo que comprende estas cosas con la filosofía que proporcionan los años en fecundas experiencias, rechaza burlescamente a los improvisados» (como eres tú) pues los años que tienes no te han dado ninguna experiencia porque si experiencia tuvieras, no estarías de monaguillo derramando incienso a quien si por desgracia para Costa Rica llegara a triunfar el oligarca de Barba, te daría por recompensa un puesto de polizonte, yéndote muy bien, si no te dá un puntapié por lo más ancho de tus pantalones.

Además, qué sabés tú de Filosofía cuando jamás ocupaste los banquillos universitarios de lo que se llama segunda enseñanza? Hablas por pico de ganso, pues bien te conozco y te oído hablar una serie de sandeces, lo mismo que a tu compañero «El purero» que no sabe escribir diez palabras con verdadera ortografía y así pretendiendo llegar a ser Diputados; qué vergüenza sería para nuestro país si vosotros llegarais a ocupar una curul diputadil!

Por qué le tenéis envidia a Gerardo Matamoros Acosta y lo calificais de olímpico? Porque él os hace sombra, es entre los obreros un verdadero intelectual que supo cultivar su talento en los centros de cultura, apartándose a los que frecuentan las tabernas y los garitos y todo centro de corrupción.

Obreros como ese, honran mucho a su patria y por eso los zoolos lo motejan y lo aíslan de la comunidad obrera pero no son los obreros cultos y honorables los que hacen menosprecio de Matamoros, sino los que se ven eclipsados por él.

Sigamos las palabras de Gil Sol, de los últimos renglones de la hoja procaz.— «Nosotros creemos que esos pueblos por su sinceridad, hace bien y compadecemos a la víctima del ridículo». Vaya cuántos disparates dice Gil Sol; quien por su elocuencia; debía nombrarlo don Cleto profesor del Asilo Chapul.

EL ABATE VIEJO

TOME TABONUCO AL GUAYACOL

Tanques de Hierro Vacíos
Capacidad 100 galones
Tileretas, Colchones, Hierro para techos, Hierro Imitación Tabilla, Canoas, Tubos, encontrará a precios baratos en el antiguo local
Contiguo a La Proveedora (Mercado)

LA INDIA
Alambre para cerca
Afrecho de Trigo
Avena para bestias
Eduardo L. Fernández
Apt. 1084 - Tel. 370



Lea y haga leer "El Diario Republicano"

LA EMPRESA DE QUEBRADORES DE PIEDRA de Francisco Jiménez Ortiz

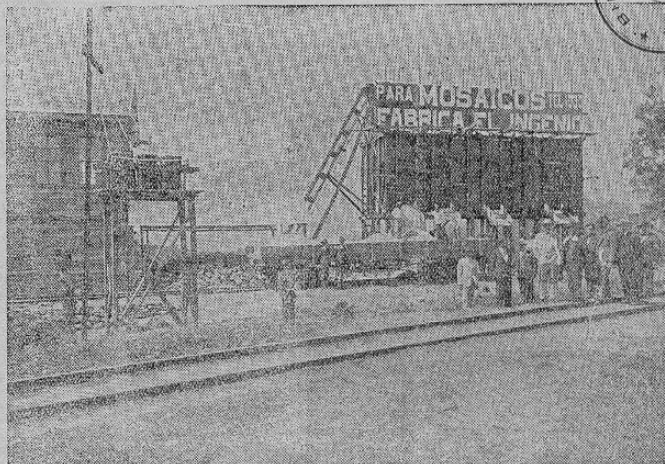
Avisa a sus clientes que los pedidos de piedra quebrada han de hacerse directamente en la

Gran Fábrica de Mosaicos EL INGENIO

Detrás de La Dolorosa

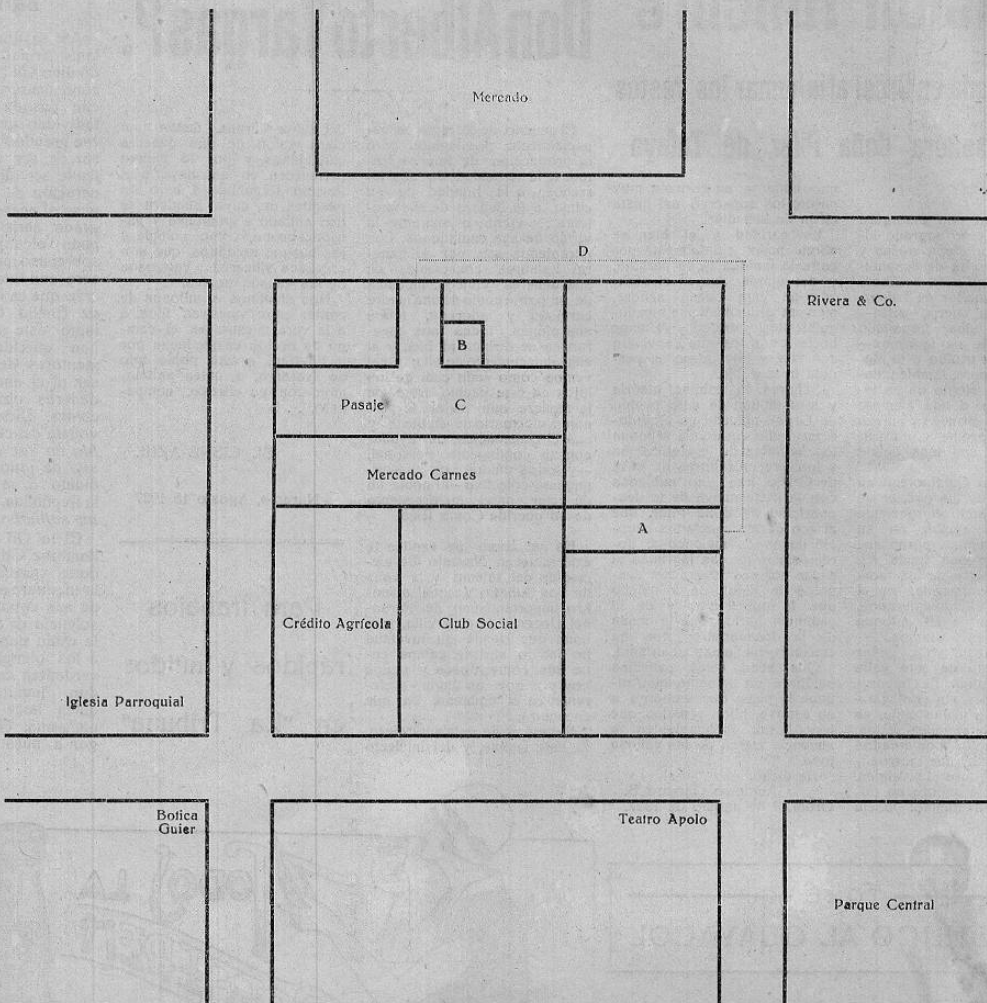
TELEFONO 1035

APARTADO 887



Cróquis que indica la situación de los Clubs Políticos en Cartago, con la trayectoria que siguieron los cletistas para irse a colocar frente al Club Republicano:

- A: Club Cletista.
- B: Club Carlista.
- C: Tribuna pretendida por cletistas.
- D: Trayectoria seguida por cletistas.



Los hechos sangrientos de anoche en Cartago

El Partido Cletista en la desesperación de su derrota recurre al escándalo y los Diputados Volio y Baltodano incitan a la multitud a ocupar el local del Partido Republicano

Nuestros compañeros lo impiden en resguardo del respeto que merece el Partido y a consecuencia del choque, resultan varios heridos.—Es mucho presumir que alguien quisiera atentar contra la vida de don Arturo Volio.

Tenemos que consignar nuestra protesta por los hechos ocurridos anoche en Cartago y de los cuales tienen la culpa únicamente los jefes del cletismo que en su afán de distinguirse de algún modo, pretendieron allanar el local que nuestro club ocupa en aquella ciudad.

Hace pocos días el partido cletista había concertado con los jefes republicanos la forma en que debían celebrarse las reuniones; domingo de por medio correspondía a cada partido en la inteligencia de que se respetaría el local de cada uno. Ayer mismo los cletistas violaron un pacto en la Villa de San Isidro de Coronado; nosotros teníamos una reunión y los cletistas se habían comprometido a no enviar por su parte propagandistas; pero se presentaron dos camiones llenos de gentes de Guadalupe y así, una vez más los cletistas faltaron a su palabra.

El sábado pidieron permiso los cletistas para celebrar la reunión de ayer en el pasaje, que como es sabido está comunicado por 3 puertas y ventanas que comunican con el Club Republicano. El señor Gobernador de la Provincia dió una licencia a condición de que fuera aprobada por el Secretario de Gobernación, quien consultado la confirmó. Nuestros jefes republicanos acudieron inmediatamente al señor Presidente de la República y a las autoridades de policía a fin de que no se permitiera la reunión casi en el propio local del Partido Republicano porque aquello podría traer muy malas consecuencias. Nuestros Jefes en Cartago, como todos los habitantes de la ciudad, tenían el convencimiento de que algo muy grave podría ocurrir por las diferentes manifestaciones que venían haciendo algunos exaltados cletistas.

El señor Presidente contestó en la mañana que no era prudente la reunión en el local que pretendían los cletistas; pero don Arturo Volio, visitó a don Ricardo, insistiendo en que diera el permiso y el señor Presidente contestó que debía entenderse con don Carlos Leiva o alguno de los otros jefes republicanos. Don Arturo Volio

se entrevistó ayer con el señor Leiva quien ROTUNDAMENTE se negó a acceder a las pretensiones del señor Volio y le hizo ver que la insistencia en efectuar allí la reunión cletista podría traer graves consecuencias de las cuales el responsable sería el señor Volio; agregando el señor Leiva que en su concepto, ceder los republicanos el local de su club sería una humillación ante los adversarios y que él en su calidad de Jefe no lo podría consentir. El doctor Guier que es el encargado del "Bazar de San Luis" protestó igualmente por las pretensiones del cletismo, y debemos hacer observar la circunstancia de que el doctor Guier había enviado una protesta por escrito y cuyo texto daremos a conocer más tarde.

EL DESARROLLO DE LOS SUCEOS

Así las cosas la reunión cletista empezó en su club y unos minutos después se nos informó que los diputados Baltodano y Volio incitaron a la muchedumbre en términos violentos para que fueran a continuar la reunión, aunque fuera a la fuerza, en el pasaje Municipal y así lo hicieron, desfilando con una música a la cabeza y

lanzando gritos ofensivos. Naturalmente, al llegar a la puerta del pasaje que conduce a nuestro club, los republicanos se opusieron a aquel ultraje y fue así como empezó el escándalo. Parece que don Arturo Volio y muchos de sus amigos animaban a los cletistas a penetrar a la fuerza en el salón. Hubo palos, bofetadas y pedradas; desgraciadamente la colisión poco a poco fué tomando graves caracteres hasta que los contendientes hicieron uso de las armas y hubo disparos de ambos lados. Resultaron doce heridos que se encuentran en el Hospital "Max Peraltá" de Cartago y hasta ahora un muerto.

Hay que hacer notar, que los republicanos estaban en su club en pequeña cantidad, puesto que no había reunión y tan sólo estaba un pequeño grupo en actitud pacífica; también hay que hacer notar que durante todo el día en la ciudad de Cartago se palpaba la agresión que preparaba el cletismo encabezado por Arturo Volio, quien pretende trocar su papel de provocador por el de víctima. Todas las personas sensatas de Cartago critican severamente los discursos incendiarios de los diputados Volio y Baltodano que han sido en definitiva los causantes

de la desgracia que hoy tenemos que lamentar.

EL DISCURSO FINAL

Hemos tenido a la vista el avance de "El Renacimiento" de Cartago que hace comentarios acerca del discurso pronunciado por don Arturo Volio en la puerta de su casa y eso nos confirma la vieja fama de "embrocador" de que disfruta el señor Volio desde los tiempos de la revolución contra los Tinoco. Es muy cómodo para un Jefe de Partido envenerar a la multitud ya enardecida por los sucesos de minutos antes y quedarse tranquilamente en su casa esperando que sus palabras den los efectos que busca. Este señor Volio que hace creer que su partido predica paz y concordia, con su discurso hace todo lo contrario esto es, incitar al pueblo para que se lance contra sus hermanos y tengamos que lamentar la desgracia de Cartago.

COMENTARIO FINAL

Vea Costa Rica la diferencia de proceder entre los dos Partidos políticos que luchan en esta campaña. Va don Carlos María Jiménez a Guápiles y Santa Ana y el cletismo en su rabia grita, silba y

se desespera, en Oroitina los oradores republicanos son recibidos a silbidos y sólo su valor les hace dominar a aquella chusma enfurecida. En todos los casos la prudencia y el consejo del Jefe Republicano salva al pueblo de graves colisiones.

En cambio va don Cleto a Aserri, a Puriscal, Naranjo, pueblos netamente republicanos y en vez de gritos y provocaciones, los republicanos se limitan a adornar sus casas de azul y a llevar sus divisas en el pecho, sin provocaciones, sin gritos, sin escándalos.

¿Quiénes pues son los que llevan al pueblo a sucesos como el que ocurrió anoche en Cartago?

Más tarde ampliaremos esta información.

Solamente recurre a extremos de violencia el partido que palpa su derrota. Es el caso del cletismo en Cartago y se diría que obedece a una consigna.

El Partido Republicano ha mirado siempre con paciencia los desbordamientos de incultura y rabia del adversario y procurará mantener el orden, seguro como está de que en sus campañas lo amparan la justicia y el derecho.

Una vez más los jefes del cletismo como tabures perdidosos, han roto las barajas".